

REFLEXIONES EN VOZ ALTA

# Desde la ventana de mi oficina



**Humberto Meneses Arancibia**

Presidente ejecutivo del Banco de la Nación

**D**esde mi oficina, en pleno corazón financiero de Lima, contemplo una escena que se repite hoy en día no sólo en la capital, sino también en las principales provincias del país: una cuadrilla de obreros, a ritmo seguro, opera una grúa torre para culminar lo que mañana será edificio moderno para oficinas, dotadas con herramientas de informática de última generación y conectadas al mercado global.

Confieso que esta escena me hizo recordar a la que vi cuando por primera vez visité la República Popular China.

Nuestros anfitriones de entonces, con la cortesía diplomática que los distingue, no habían encontrado la mejor manera de mostrar a sus huéspedes el desarrollo de su país que alojarnos en un hotel con grandes ventanales, desde los cuales uno podía comprobar el esfuerzo febril de miles de trabajadores que construían modernas edificaciones, premunidos de esas grúas gigantes convertidas ahora en símbolo de progreso.

Y esto está sucediendo realmente en el país en materia de crecimiento económico.

No se trata de un "milagro" porque sus claves para vencer sus problemas no han necesitado intervención celestial, sino que se explican gracias al gran esfuerzo denodado de todos los peruanos, liderados por el Presidente de la República, en el marco de una política coherente que, a estas alturas, nos sitúa como atracción para nuevas inversiones y lo que es sumamente importante, nos califica en los más prestigiosos centros de investigación académica como modelo que seguir en la superación de la crisis financiera internacional.

Al respecto, hay que destacar que las cifras de estabilidad macroeconómica alcanzadas hablan por sí solas y los indicadores económicos también.

Por ejemplo, las grandes calificadoras de riesgo elevaron nuestra capacidad crediticia a grado de inversión. En los últimos ocho años crecimos en forma continua con baja inflación, lo que es un fenómeno en la historia económica del Perú. El mundo nos ha otorgado su confianza a largo plazo al comprarnos bonos a 40 años. Un sano manejo tanto en política monetaria como fiscal ha generado excelentes resultados que se traducen en

sólidas reservas internacionales. En organismos multilaterales nuestra sostenibilidad en materia productiva se muestra como modelo, dejando en claro que aún nos falta seguir luchando contra la pobreza y la desigualdad, igualmente invertir en innovación e investigación tecnológica, ya sea en el sector público como en el privado.

Junto a estos logros, en esta reflexión en voz alta, debo rescatar el pensamiento de los de afuera, en especial a los denominados líderes internacionales de opinión que, de alguna manera en el año 2010, hablaron del "milagro peruano" como esfuerzo nacional, tales como el Premio Nobel de la Paz y ex vicepresidente norteamericano Al Gore, el politólogo y futurólogo Francis Fukuyama o el Príncipe de Asturias, quienes reconocieron nuestros índices de progreso en un contexto global complicado, incluso para países de mayor desarrollo.

Asimismo, creo que debemos ponderar a Julio Velarde Flores, quien como presidente del Banco Central de Reserva del Perú fue premiado en

Washington por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial como el banquero central del año 2010 en América Latina, por su diestro manejo para enfrentar los efectos negativos de la última crisis financiera internacional y de acuerdo con el aval de la prestigiosa revista especializada *Emerging Markets Newspaper*.

Vamos, pues, seguros hacia la construcción de una economía estable y sostenida, de crecimiento con inclusión y justicia social. Como banquero y profesor universitario, en reuniones de trabajo, ya sea en Lima o en el exterior, escucho comentarios favorables de expertos de todas las escuelas y tendencias ideológicas que coinciden en decirme: "Qué bien está Perú, no se detengan".

Sin embargo, hay que admitirlo, esa frase de aliento no es frecuente entre nosotros. Creo que una dosis de optimismo y autoestima nos haría cambiar de actitud. O simplemente asomarse a las ventanas y ver cómo cuadrillas de obreros, apoyados de grúas y otras maquinarias pesadas, construyen el futuro, nuestro futuro.

